

Poemario

# LABERINTO DE LETRAS

*Una selección de poemas escritos entre diciembre de 2020 y enero de 2021.*



**Simón José Pacheco Cedeño**

—LIBRUM—  
**EDITORIAL**

# **LABERINTO DE LETRAS**

Simón José Pacheco Cedeño

V861.44

P341a

Pacheco, Simón

Laberinto de letras : poemario ; una selección de poemas escritos entre diciembre 2020 y enero de 2021 / Simón Pacheco ; presentación Rolando Mendoza.

Monagas, Venezuela : LIBRUM Editorial, junio 2021

1 recurso en línea ( 37 páginas.) ; ilustraciones a color

“Todo el contenido de este libro está disponible para descargar, se agradece considerar propiedad intelectual de la autora y citar la fuente en caso de su uso”.

1.Poemas. I. Mendoza B. Rolando, presentación

©2021 Simón Pacheco

Editor Ejecutivo de LIBRUM Editorial  
Rolando Mendoza - wilmerm@gmail.com

Corrección: Algi Ocando - ac.ob23@gmail.com

Diagramación:  
Ninoska Camacho - luiginac@gmail.com

Colaboradora adjunta diagramación:  
Anjalí Mendoza - mendozanjali@gmail.com

Catalogación especializada:  
Marlene Sosa - gmarlenesosas@hotmail.com

Soporte Técnico:  
Henry Gavidia

Depósito legal: ISBN: en proceso  
Montado electrónicamente 20 de junio, 2021.  
Mérida - Venezuela.

— LIBRUM —  
**EDITORIAL**

## **PRESENTACIÓN**

El presente poemario Laberinto de letras de Don Simón Pacheco poeta insigne de Monagas, comparte con nosotros una compilación de 20 poemas de su inspiración de un total de 70 sólo entre el mes de noviembre a enero del 2021.

Escritos desde su fundo Caño Azul en Pericoco al sur de Maturín y teniendo como inspiración las sabanas de Monagas y morichales, junto a su ganado bovino, ovejas y el quehacer diario del movimiento de lo cotidiano de un lugar mágico dedicado a la cría y levante.

Espero se deleiten con estas prosas y den rienda suelta a la imaginación.

Rolando Mendoza

I

Sombras disparejas,  
transparentes y lejanas se asoman en el cielo  
de estas horas solitarias que pasan  
mientras mis ojos multiplican sus lágrimas,  
ríos abandonados en mi alma desesperada  
en el poema infinito de tu ausencia, mujer.  
Cien gritos vienen a mí centuplicados en tu voz  
cuando me llamas con voz de eternidades,  
de segundos verticales en la calle donde vives;  
llamé uno a uno los recuerdos,  
los tomé en mis manos  
y los interrogué  
después de haberte amado.  
Y por las tardes vuelan las palomas,  
esas que duermen o sueñan en tu pecho.  
Un sueño...  
Eternidades sublimes y nuestros deseos de ser inmortales  
mientras la lluvia caída de esas nubes  
inmoladas en el fuego sagrado  
de la vida tuya en mi sangre.  
Sombras disparejas me cercan...

## II

Aquí están los recuerdos,  
los que quedan,  
los inquietos entrelazados a las nubes  
que me llevan a ti...  
Secreto en medio del océano  
donde solo queda tu mirada  
con ese color de aguas verdes  
donde se oye el silencio  
de mi triple corazón  
en las voces que pronuncian las sirenas.  
Aquí están los recuerdos,  
los que regresan  
en ese río de lágrimas que conozco,  
tu nombre después de la tormenta,  
porque es tuyo mi nombre,  
en la tarde que muere como el árbol en otoño  
para renacer en primavera, florido,  
dulce más allá de la rosa,  
el jazmín azucarado de la música de un violín.  
Tú, mi dolor en la espera y en el canto.  
Son los recuerdos que, sin acordarse,  
me llevan elevándose en el crepúsculo al son de una flauta afónica  
como tu voz que me llama.  
Son los recuerdos los que,  
abandonados,  
no esperan a nadie... Ni a mí.  
No encuentran los sueños.  
He llegado al final  
y tus pasos apresurados andan por la calle de mis sueños  
llegando a los tuyos.  
Son los recuerdos...

Y si buscara otras voces, otros silencios,  
es a ti a quien encuentro en mi llanto,  
y si pudiera construir un nombre,  
es el tuyo el que viene con su amor  
humedecido por mis lágrimas.  
Es a ti a quien llamo después de este dolor repartido  
entre el silencio y la soledad de mi alma  
llegando hasta la tuya,  
somos la conflagración del universo,  
de las palabras correctas, las que se dicen  
por las noches en los sueños,  
somos sobrevivientes del naufragio.  
¡Ay, dueles!  
Y sigo aquí, en las nubes amanecidas de amor,  
de ilusiones que te piensan  
sosteniéndose en el aire,  
celebrando la fiesta de tu belleza,  
esa que despierta al sol de tus mañanas.  
Y es este empedernido amor con que te amo,  
el que se reparte en el azaroso territorio del olvido,  
y, ¿Sabes qué?  
Me alcanzan los segundos,  
me estorban las conjugaciones en pasado,  
las irrepetibles después de un día lluvioso.  
las que arden...  
En fin, me importan tus miradas  
tus ojos encendidos en mis noches,  
los que sin explicación desde ese abismo me llaman,  
he vivido en ti por mí  
que no sé amar de ningún modo.  
Y si buscara otras voces, otros nombres  
con los que pueda destejer el tuyo de luz,  
de aromas, de su esencia

durmiendo entre mis manos ásperas,  
agotadas de caricias,  
abandonadas en la inmarcesible ternura  
de las tuyas tejedoras de un sueño...  
El mío, que está a punto de morirse  
en el insomnio y el desvelo.



Y ¿Qué es esto?  
Si mis palabras callaran sus sonidos,  
si cada sílaba muriendo de amor y poesías fuera muda,  
¿Qué podría decirte?  
A lo mejor nada,  
sería una sombra que se aferra a tu esperanza...  
Y las interrogantes que reflejan mis angustias,  
¿Dónde las busco?  
¿En el ángel que guarda tu belleza,  
y el adorable perfume antagonista de tu voluptuosidad?  
Preciosa mujer,  
refugio misterioso de mis besos,  
los cálidos que recorren esta líneas  
al borde de ese abismo. Tus ojos.  
Mi imaginación llegó a tus manos,  
a tu rostro que resumo en versos  
y a la profunda luz que,  
estallando en la doble frase, dice tu nombre.  
Y, ¿Qué es esto?  
Si crecen las palabras,  
si en cada una conjugó el viento  
mis deseos atados a los tuyos  
en el triángulo isósceles de la divinidad  
y eres la innumerable de este adorable amor  
que crece en los abismos de mi corazón.  
¿Y tú, quién eres?  
Pidiéndole paciencia al universo  
que soporta tu belleza.  
¡Oh, mujer del adorable amor!

## V

Amor mío,  
y si el tiempo destroza  
mi alma que te llama,  
que le grita a la dulzura,  
al árbol que sacude tu melena,  
¿Qué podría decirle?  
Si eres la muchacha  
que despierta lánguidamente los sonidos,  
la voz que dice con tu acento mis versos.  
Dejemos que el viento  
con sus ondas  
separe de dos en dos  
nuestro futuro nacido  
en las olas de ese océano de sombras.  
Ya ves,  
pasan las nubes nocturnas,  
las que vienen a despertar el ángel de la vida  
que ha nacido en la luz,  
abriéndose en tus brazos como la cruz solar  
que me despierta en ti.  
Y puedo pensar, en el ocaso,  
en el final bendito de esta tarde  
que a ti me lleva irremediabilmente.  
Y llega el tiempo  
como llama que me abrasa en tu sangre,  
apartando el sufrimiento de amar,  
la vida mía viviendo en la tuya...  
Puedo morirme de ti.

Es esta la paradoja del amor  
llorar o escribir a cada instante  
del envoltorio flexible que es tu piel,  
o simplemente recordar todos los días  
los minutos fugaces.

Tampoco quiero decir toda la verdad,  
la que camina por las veredas  
de mi vida con tu nombre  
sin conocer las trampas que mi amor  
a partir de este segundo está armando;  
las mariposas desconocen el exacto momento  
en que queman sus alas en mi alma,  
incendiando los deseos  
en un acto sensual de belleza.

Nada más.

Somos los dos  
y es la única certeza,  
no es cosa de poseer  
o darte un beso.

Caí en la trampa  
y no quiero decirte qué palabras  
envidiosas se mojan en mis lágrimas  
en las orillas de un punto final,  
ese lugar vacío que tiene la memoria.

Quiero decirte que es mi historia,  
no sé, existen mil razones  
para amarnos.

Ahora eres tú quien le va dictando  
razón a los recuerdos  
los que de un tiempo  
adaptándose a los míos  
devoran las distancias

cuando te cansas de buscar  
en el inmenso océano de letras naufragadas...  
Es esta la paradoja;  
la tarde muere de hastío,  
yo de las alegrías infinitas  
del crepúsculo lejano, los recuerdos...  
Y en ese lugar vacío del corazón  
recibo tu calor que me devora,  
letra a letra en la singularidad  
de tu amor divinizado.



Heme aquí buscando entre los pliegues asombrados  
de mis memorias el sabor de tus besos,  
el olor a olvidadas caricias habituales que me aguardan  
en esta tarde llena de ti.  
Y nos amamos para seguir  
eternizados en los besos que no existen  
ni en tu ausencia y mis recuerdos,  
ni en los versos escritos para ti en las nubes  
disfrazadas de ilusiones para verte pasar  
transformándote en rosa  
en el baile que hacen los geranios  
en las madrugadas frías de este enero.  
Y es el diálogo que los luceros,  
trémulos de luna,  
entablan con tus ojos  
en la claridad de las luciérnagas presuntamente cómplices  
de nuestros amores audaces, así son...  
Y son estas líneas que te nombran tres veces  
sin hablarme nunca,  
sin desmentir los adjetivos  
que se ocultan en las noches  
centelleantes de un te quiero,  
en las complacencias de la aurora,  
transformándote en luz de mis mañanas  
o en el canto del alcaraván  
arrullando a las palabras de amor  
que nos dijimos hace un siglo.  
Heme aquí llamándote  
en ese momento sin fin  
del sustantivo  
que te nombra sin llamarte  
en el lenguaje universal de los poemas.

## VIII

Y aquí estoy, soñando contigo,  
destejiendo el espacio infinito de la ausencia,  
del rocío,  
de los recuerdos que se encuentran  
en ese lugar donde las almas se reconcilian.  
El corazón, ese cometa de luz,  
tus ojos después de las auroras  
que despiertan los sonidos de tu voz  
en el cuento sin fin de mi alegría.  
Son para ti estas letras estrujadas,  
conjugadas en el tiempo;  
ese inmisericorde  
compañero que apacigua todo,  
¡hasta el dolor!  
Heme aquí,  
transfigurado en verbos,  
en sustantivos que te nombran,  
en gerundios sin acentos  
más allá del crepúsculo  
ese que envidia a las mujeres  
desnudándolas de luz cada mañana.  
Y pienso en ti...  
¡Ah! Si puedes venir con ese perfume  
misterioso y líquido,  
ese olor de mujer que enloquece mi soledad  
en las horas que se mueren de segundos.  
Aquí estoy, estamos entre muertos  
crucificados de versos y poemas  
sin mirarnos en la luz de los cometas.  
¡Qué prodigios! Somos esos astros  
detrás de las miradas perdidas.  
Aquí estoy... Soñándote.  
Y se vistió de azul el sueño, de los dos.

La tarde se viste de luz,  
un rayo de sol recorre las sábanas,  
sonidos de voces lejanas  
despiertan la alegría;  
es tu risa.  
Cristales repicando en la oración  
de dos en dos en las cuatro letras,  
adornando las sábanas  
donde habitan los sueños de tus besos.  
Hueles a rocío,  
a llovizna salpicada de insomnios desvelados  
en las noches menguanteras de diciembre.  
La distancia muere de hastío,  
se cansa de buscarte en las tormentas  
desatadas en el cielo oscuro de tu pelo,  
a lo mejor un astro sonámbulo  
está perdido, ebrio y loco  
de amor y poesías sin rimas ni metáforas  
en el crepúsculo,  
ahogándose en lágrimas caídas  
gota a gota en mi dolor  
después de tantos recuerdos,  
quimeras pasajeras de ese mundo de luz que nos ilumina  
en las dos vocales  
donde nace este poema  
que llegó de pronto...  
Y solo es eso...  
Dejémoslo así, sin punto final.  
Y es porque el sábado  
de gloria te esperó llorando.  
La tarde se viste de luz,  
de universo  
y rosas de pétalos marchitos,  
de adjetivos que califican tu belleza.

## X

Ábreme las puertas del corazón  
y verás con ojos asombrados mi dolor,  
guárdame los versos de amor  
que estallando recuerden  
las palabras de este amor crucificado  
para que otras recuerden los caminos  
que a tus manos me llevan;  
codifica los misterios tristes  
sin pedirle permiso a la esperanza,  
ofrécame la pasión y el deseo  
en las noches bellas de tus ojos  
la existencia creíble que se encuentra  
en las gotas trasnochadas de tu llanto,  
en fin, nos falta razón,  
la ironía se viste de primavera en esta tarde sin ti.  
En esta ocasión te llamo  
en las horas habituales de las nubes  
cuando urden las vocales arreboladas del crepúsculo  
en ese arcoíris mensajero de los dioses  
que renuncian a la sensibilidad de tu belleza,  
¡Y si pudiera tenerte!  
Y es el diálogo separado de tus sueños  
el que despierta mis insomnes  
fantasías en los tuyos.  
Palabras en las fronteras de tu historia  
desnudándose en mi imaginación  
siempre.

**XI**

¡Válgame Dios!  
Esperar por tus sueños,  
soñarte ausente, distante  
y a la vez tan cerca,  
en las líneas dulces de un poema  
que hace horas busco para ti,  
arcángel anunciador de la verdad  
que se reparte entre tu boca  
y mis labios, sedientos de ese néctar,  
ambrosía del amor.  
Se despiertan mis sueños  
sonámbulos,  
buscándote en la canción  
perdida y gris de tus ojos.  
Se ha detenido el tiempo  
ese inmarcesible  
compañero de tu piel.  
En verdad no te he de ver,  
es mi tormenta,  
esa que padecen las almas  
que se mueren de amor y esperanza,  
la de los amores verdaderos...  
¡Válgame Dios!  
Hablo de ese amor  
que entre muriéndose  
pasa por mis pensamientos con el viento  
lluvioso de esta tarde llena de luz  
detenida en el centro azul  
de tu mirada que sabe dónde he muerto.  
Si mis herida ni esperan una alabanza,  
ni una estrella que me guíe

hasta tu cielo de crepúsculos imposibles  
que bendicen las tardes horizontales de tu calle,  
en la esquina vertical donde esperaba esperanzado  
tu presencia bella  
y nacida de algún modo.  
Ahora espero que ese cielo  
venga con sus siglos de metáforas  
detenidas en el tiempo.  
Quisiera hallar mis heridas  
más allá del bendito nombre tuyo.  
El mío espanta como un fantasma  
nacido en las noches de tu pelo...  
¡Válgame Dios!



Si mis heridas resplandecieran como estrellas,  
esas que guían tus pasos  
hasta el centro del cielo,  
mis heridas de horas,  
de tiempos pretéritos  
y que describen el dolor de la belleza  
porque solo yo sé del amor,  
de la ternura que pasa  
y nace de imposibles metáforas,  
ahogándose en las gotas  
de lágrimas vertidas de tu ojos  
cuando llueven versos que conozco,  
décimas nocturnas y envidiosas;  
pero conozco a la santa comunión  
de las almas regresando,  
sin haberme hallado en esta bendita tarde  
describiendo las letras  
del sustantivo... El tuyo.  
Si mis heridas,  
las bien intencionadas,  
las que una noche despertaron llamándote  
en ese océano de letras extraviadas,  
las plurales conquistando a las singulares,  
engañosas en mis sueños...  
Los tristes,  
los que el dolor hiere en las sombras  
sin atreverme a llamarte,  
fingiendo aflicción  
para ponerle a mis heridas  
el bálsamo dulce de tus besos.  
Mis heridas, las de siempre  
las que con tus labios  
has cicatrizado.

### XIII

Para ti las palabras, los sonidos  
y el silencio que te llama.  
¡Ah! y eres la belleza  
que a medianoche despierta,  
la soledad y la tristeza de estos versos,  
los recuerdos náufragos  
en el brillo de una estrella, tus ojos...  
Y rompo la promesa en las gotas olvidadas  
en el rocío de una hoja marchita  
que vive suspendida en el aire... El alma sabe.  
¿Ves? estoy aquí entre un suspiro  
y el grito de mi voz cuando te nombro,  
mujer hecha de luz,  
de chispas salidas del sol de medianoche  
buscando la luna menguante,  
en el segundo bendito que reparte de tres en tres tu corazón  
en mi sangre y en mis sueños.  
Ya ves, no sé tu nombre  
y sin embargo puedo amarte  
más que a nadie en el mundo.  
Aquí están las palabras  
conjugadas en soledad,  
en el sueño, en las nubes bañadas de crepúsculos  
en los arcardenalados colores  
del aura sonámbula y triste por tu ausencia...  
Horas que vienen  
como ráfagas en el viento  
a despertar tu alma dormida  
que me espera más allá de un poema  
que no sé decir a medianoche,  
sin llorar de nostalgia y soledad...  
Y ahora vivo sin vivir en mí,

Para ti las palabras, los verbos conjugados  
los gerundios compartidos hechos con el verbo amar  
y el nombre sustantivo que te encuentra  
más allá de éstas líneas  
del poema extraviado en tus sueños, en tus ojos  
y tus besos con sabor a fantasías.  
Es la noche, compañera de tus sueños  
que llamándome después de tantas horas  
despiertan el amor que nos separa de dos en dos  
en el segundo maravilloso de tu amor.  
Para ti las palabras estas  
que abrazadas a ti,  
me abrasan en la hoguera de tus labios...

## XIV

Qué lejos está el amor,  
si tú quieres lo buscamos  
en las nubes domingueras,  
ese país que se puede amar  
en los peligros de la vida.  
Si tú quieres lo encontramos  
en la sublime voz de los poetas,  
esos que desgranándose en versos  
descubren la belleza,  
la dulzura del único sustantivo  
despierto en los ojos de la bienamada  
como fue a el comienzo,  
sin saber nada.  
¡Pero, qué lejos está el adiós  
de nuestros besos!  
Pero te amo sin saber nada  
ni de las fórmulas secretas  
que encierran la belleza.  
Y he recorrido todo  
el pequeño y dulce territorio  
de la vida soñando contigo.  
Y, si tuviera la razón de mis locuras,  
moriría de ti,  
sin olvidar los sueños compartidos.  
Ven conmigo;  
los pájaros inesperados lo llenan todo,  
el silencio y las voces  
que en tropel me asaltan  
en esta mañana de luchas  
en la que no he sido vencedor.  
Muero de tristes recuerdos,  
de gritos angustiados en las nubes.  
¡Qué lejos está el amor!

Nadie comprende a el amor,  
ni el cielo azul de la mañana,  
ni el dolor que, sin esperanza,  
me lleva a tus sueños.

He amado y he sido amado,  
y me pregunto si es un milagro  
o acaso Dios nos une en la fe.

No sé...

Nadie comprende el amor,  
ni las palabras dulces  
que pronuncian los amantes,  
ni la alegría de mi alma  
si ha de verte.

Todo a ti me lleva,  
el perfume elevándose  
en el horizonte de la vida  
después la tormenta.

Y pienso en ti, en nosotros,  
que locos de amor y poesías  
vemos salir el sol cada mañana,  
oímos cantar el alcaraván  
transfigurado en luna a medianoche.

Nadie comprende el amor,  
ni tú con ese cometa de estrellas  
que siguen tus pasos,  
ni las lágrimas salpicadas de rocío  
en la flor de la vida,  
ni mi alegre corazón que sabe amarte,  
ni el sonido del silencio que grita:  
“¿Ves? nadie comprende el amor”...

Y he vuelto a ti,  
a tu secreto relámpago  
ardiendo como la vida,  
que viviendo se entremezcla con la muerte  
de los sueños que despiertan  
tus mañanas entre mis manos  
y vuelvo a acariciarte en el sueño.  
Nadie comprende el amor...



La tarde está hecha de retazos,  
pedazos de nubes  
dibujando paisajes de imposibles sueños,  
los pájaros pasando, sorprendidos;  
por tu voz volaron hacia ese territorio  
que nos separa en el olvido.  
Pero nos quedamos temblando  
bajo la lluvia de rosas  
sin poder entender  
ese rayo frío con que juega la vida.  
La tarde está hecha  
de guirnaldas mustias  
abandonadas en el cielo gris de tus miradas  
Y bajo el árbol florido mi llanto  
espera un disparo,  
un grito en la sombra  
de esta tarde sin ti..  
Y el nombre flotando  
en una nube de estrellas solo pasa,  
y ese es el secreto de las horas divinizadas  
en el otoño que espera el pensamiento  
entre recuerdo y porvenir,  
y es el amor abandonado  
más allá de la pena,  
muy cerca de mi corazón  
en la indefinible vejez  
de un retrato sonreído,  
y avanza el cortejo..  
La tarde juega con las palabras;  
las de amor, que siempre  
buscan una razón a la locura,  
cercan la razón con tus besos

y soy otro mendigo  
llamando a la tarde con tu nombre  
de cinco en cinco,  
en el desorden y la sospecha.  
La tarde está hecha de retazos,  
un par de rosas se revelan  
perfumando el ocaso.  
Más allá, ese lugar donde aguardan las almas...  
Y son tus manos tejiendo la luz  
en la palidez de tu belleza  
¡Ay, constructora!  
Construiste un sueño en la tarde.  
La tarde está hecha de retazos.



¿Quién es esa mujer extraordinaria  
a la que le canto?

La que me llena de sensualidad,  
punta de lanza de mis versos,  
amante de la libertad y la vida,  
infatigable compañera  
que motiva estos poemas nómadas  
y trashumantes en el tiempo...

Poco a poco y en sucesivas líneas  
buscaré tus besos,  
tus ojos de metafóricos destellos  
en las noches de mi vida,  
y en pleno acuerdo con mis sueños,  
te escribo en la interrogación y la contradicción  
que siempre me acompañan  
en la esencia de un perfume  
que huele al dulce aroma de tu piel  
en esta tarde decembrina y sin llamarte.

¿Quién es esa mujer?

Tú.

No es este el momento ni el segundo exacto  
de la vida deambulando en el insomnio  
buscando tu rostro que se pierde  
con sabor de eternidad,  
y surges en las lágrimas de un poeta  
que siempre supo amarte,  
en el inconsciente individual  
de las vocales repetidas en tu nombre  
con esa absurda consonante  
que te ata a mis silencios.

Y es el símbolo dimensional con que te amo

y te convierto en sueños que me asaltan  
por las noches cuando te pienso...

Eres el misterio

¿Quién es esa mujer?

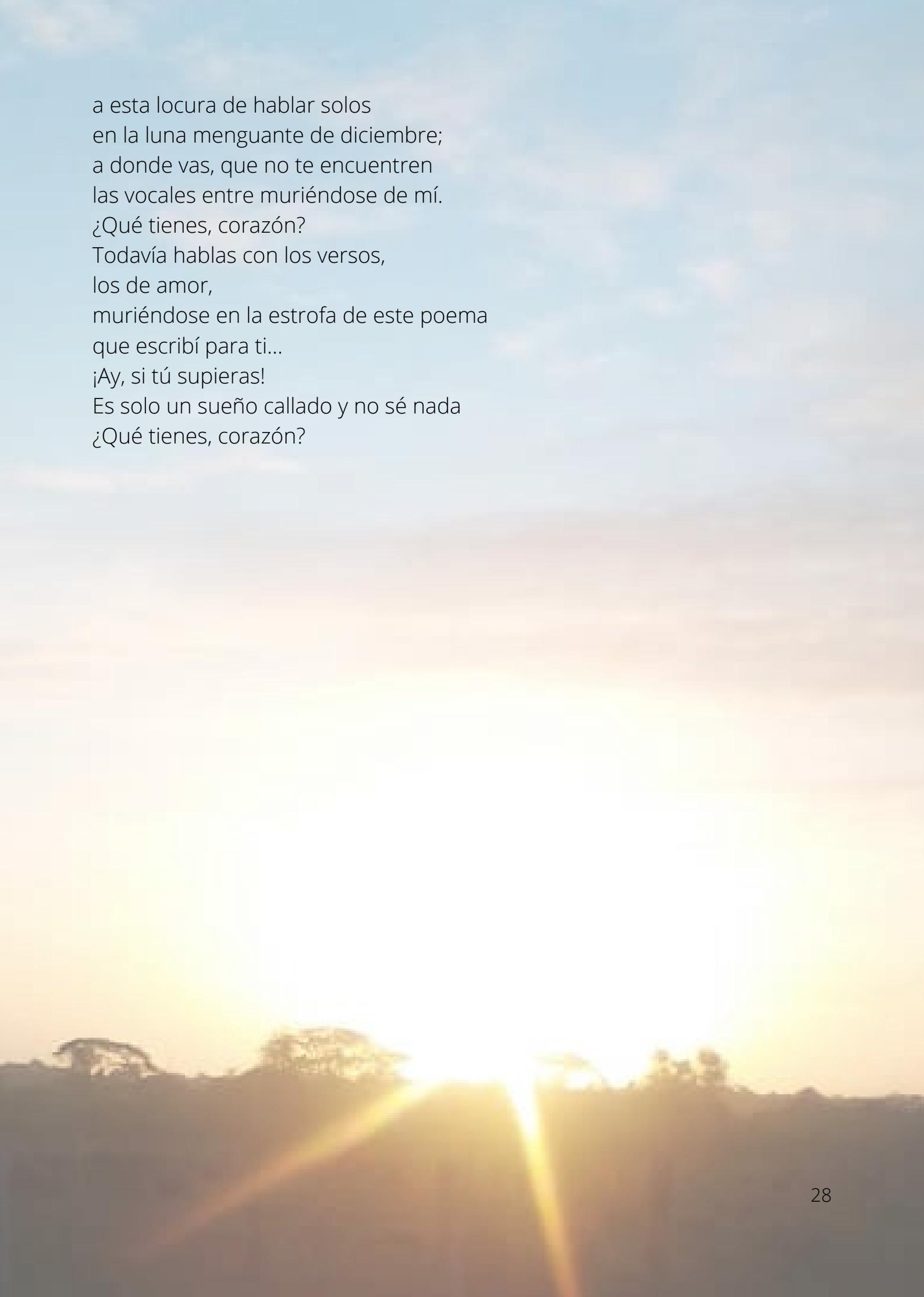
Y me transformo en canto

para decirte todo,

hasta mi nombre.

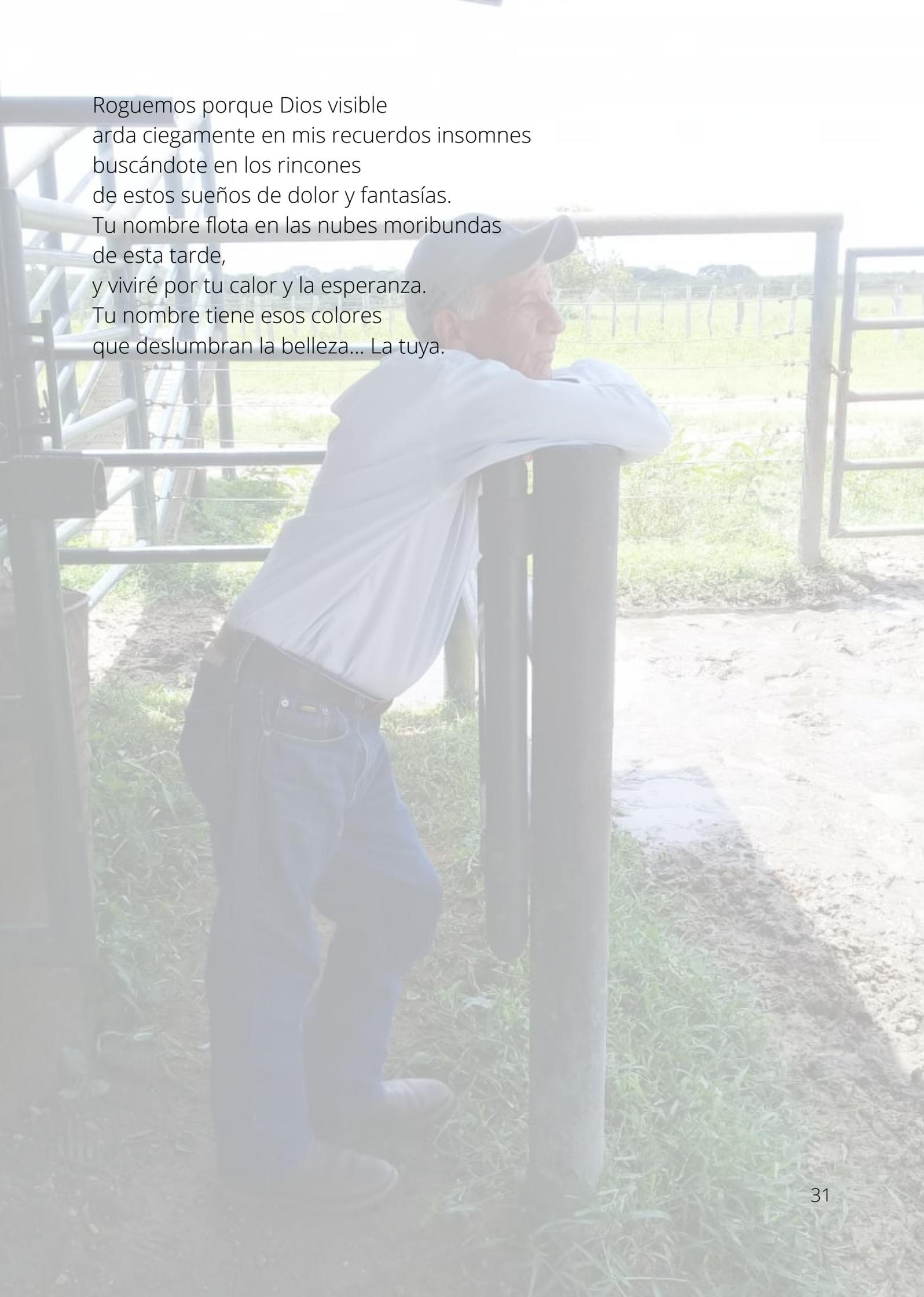


¿Qué tienes, corazón?  
¿Qué secreto dolor guardas?  
o son los tiempos y el desasosiego  
cercando las palabras mudas  
que uno ni sabe.  
Y si te hablara  
oyendo tu nombre de cielo,  
de lágrimas halladas  
en el tronar de las olas oceánicas.  
El sol con su hermosura  
se repite en ti  
que tienes el color de las cerezas,  
el aroma perfumado del durazno.  
Y estás ahí...  
Déjame el corazón abierto  
como las noches de tus ojos  
lleno de imágenes tristes  
esperando la confesión del pecador.  
¿Qué tienes, corazón?  
Es amarga la soledad,  
acaso el silencio  
te atormenta en estas horas  
en que no pienso darle tregua a las metáforas,  
serviolas en mis sueños,  
de ti... ¡Y estás aquí!  
Y, ¿Dónde pienso hallar las voces que te llaman?  
Viajera de la canción  
que cantan las sirenas extraviadas  
en mis dolores,  
qué van buscar en esa nube  
que también sabe pronunciar tu nombre,  
y lo calla sin añadirle nada



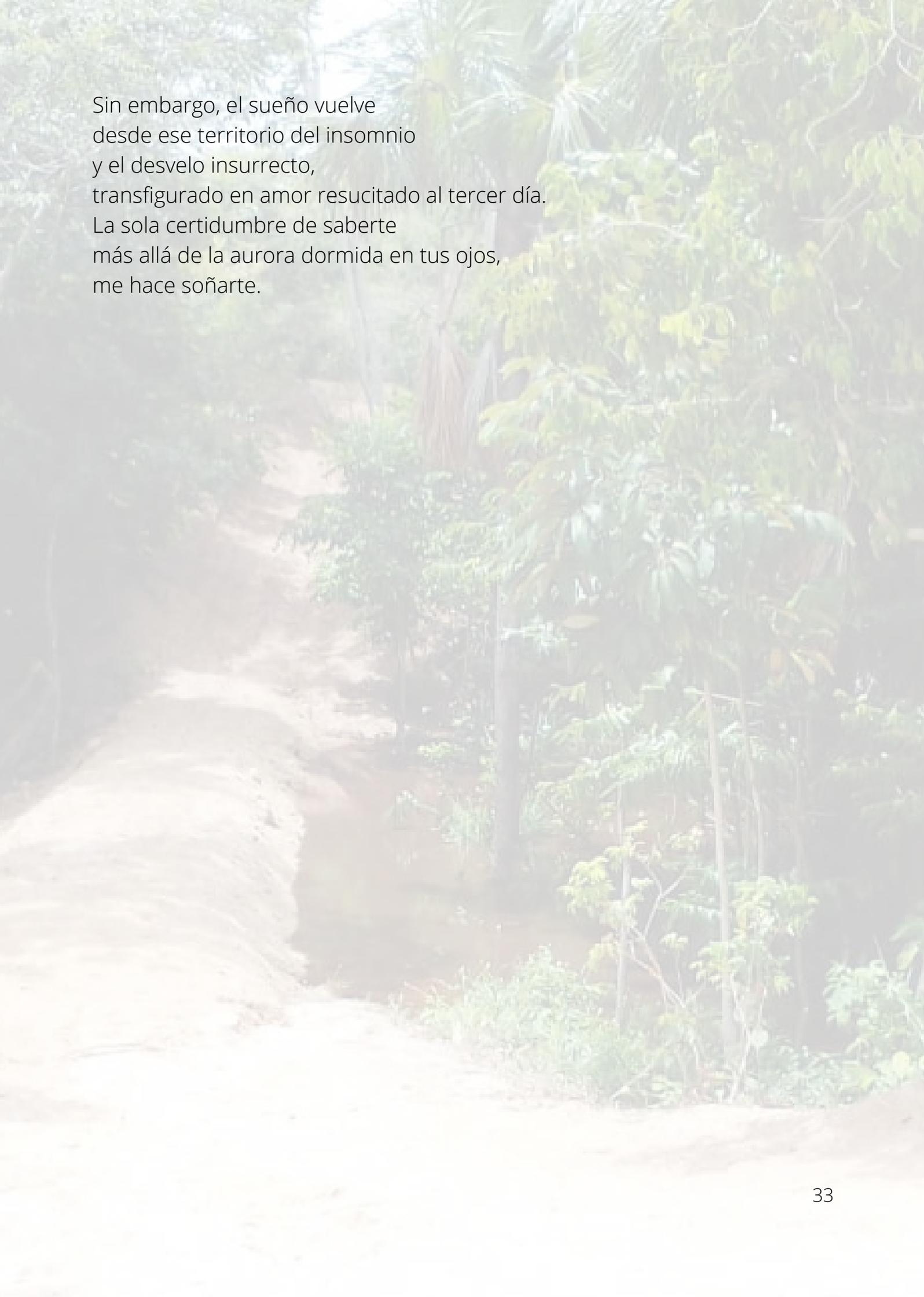
a esta locura de hablar solos  
en la luna menguante de diciembre;  
a donde vas, que no te encuentren  
las vocales entre muriéndose de mí.  
¿Qué tienes, corazón?  
Todavía hablas con los versos,  
los de amor,  
muriéndose en la estrofa de este poema  
que escribí para ti...  
¡Ay, si tú supieras!  
Es solo un sueño callado y no sé nada  
¿Qué tienes, corazón?

Tu nombre que tiene esos colores  
de las nubes alegres de esta tarde,  
sonidos melancólicos  
anuncian tu presencia en el aire.  
Tienes ese nombre que dice tu belleza  
y es también el nombre que florece  
cada noche en mis manos  
tocando las notas del violín  
que gime como una rosa desmayada  
en el jardín donde cada noche  
te arrullan los duendes indolentes,  
esos que dicen la verdad.  
Y es tu nombre el de un arcángel  
anunciador de la vida sacrificada  
en el tormento de una cruz.  
Y hoy es la historia contada  
en pretérito de un verbo nocturno  
que nunca ha comprendido nada,  
y es el corazón  
que todo te lo debe a ti,  
la adorable  
y no soy más que una estrella  
que muriéndose te llama.  
No soy el único que piensa  
en la inmensidad de tu nombre  
los horizontes crepusculares te esperan  
en ese celeste rayo de amor  
y poesías que, volando,  
salen de tus manos a quemarse  
en el brasero bendito de los míos.

A photograph of a man in a light blue long-sleeved shirt, dark blue jeans, and a dark cap, leaning his arms on a metal fence. He is looking towards the right. The background shows a rural landscape with a dirt path, a wire fence, and green fields under a bright sky. The text is overlaid on the left side of the image.

Roguemos porque Dios visible  
arda ciegamente en mis recuerdos insomnes  
buscándote en los rincones  
de estos sueños de dolor y fantasías.  
Tu nombre flota en las nubes moribundas  
de esta tarde,  
y viviré por tu calor y la esperanza.  
Tu nombre tiene esos colores  
que deslumbran la belleza... La tuya.

Es tu trémula mirada  
que viene llena de luz solar  
a despertar el sol dormido de amor  
en mis mañanas.  
El cielo azul, cristalino como el perfume  
de la flor matinal de tu sonrisa  
me lleva a ti...  
¡Ay, prodigios de tu amor amanecido en la gota de rocío!  
es una mañana feliz,  
he soñado contigo,  
te he visto en la nota musical  
del arcángel anunciador de la vida,  
la esperanza.  
Tu voz afónica,  
llamándome desde siempre,  
acarició mis sueños desvelados  
y pienso en ti.  
Despiertan las madrugadas  
con ese olor a lágrimas  
en el cielo sin estrellas,  
y un rumor de pájaros  
se estrella en mis manos.  
Es tu trémula mirada la que apacigua  
la angustia de no verte  
y sin embargo te sueño  
¡cómo no soñarte!  
Y mis palabras  
inmensas, unánimes,  
te acercan desbaratando  
la nostalgia,  
el dolor de no tenerte.

A tropical landscape with a dirt path, palm trees, and dense foliage. The scene is slightly blurred, giving it a dreamlike quality. The path leads through the vegetation, and the colors are muted and soft.

Sin embargo, el sueño vuelve  
desde ese territorio del insomnio  
y el desvelo insurrecto,  
transfigurado en amor resucitado al tercer día.  
La sola certidumbre de saberte  
más allá de la aurora dormida en tus ojos,  
me hace soñarte.



### **Don Simón José Pacheco Cedeño**

Nace en Caripito, Monagas un 26 de noviembre del año 1942 un año convulso por estar en plena II Guerra Mundial, Venezuela era un país tranquilo, su presidente Isaías Medina Angarita se adelantaba a los demás países creando la cedulación en el país. Los padres del pequeño Simón José, Doña Renata Cedeño y Don Pedro Pacheco se esforzaron siempre en educarlo de la mejor manera y con valores.

Sus vivencias lo inclinaron a las letras y ya desde pequeño sobresalía en ellas, tuvo siempre inspiración por su tierra caliente y la sensibilidad humana para escribir a la mujer, el amor y las bellezas naturales de las cuales siempre estuvo rodeado por vivir en la zona oriental del país.

Ya en tiempos de madurez, ahora está dedicado a compartir sus poemas y prosas que fluyen como sus morichales queridos en el fundo Caño azul.

— LIBRUM —  
**EDITORIAL**

*Tu editorial digital*